

# Y entonces... quién lo votó?

Luis Miguel Baronetto

*Los acontecimientos políticos y sociales se producen con tanta celeridad que día a día estamos obligados a refrescar la memoria, para tener una comprensión global de los procesos de los que somos protagonistas o simples espectadores.*

El resultado electoral que consagró a Menem como presidente, por un segundo período consecutivo, con un alto porcentaje, superior al que revelaban las encuestas previas, fue para muchos una sorpresa, porque se esperaba al menos una segunda vuelta.

Pero más de diez puntos lo separaron de la segunda fórmula encabezada por Bordón-Alvarez, dejando en un cómodo tercer lugar a la histórica UCR.

Este rotundo triunfo menemista resulta incomprensible si se analiza la grave situación social argentina, con la desocupación que crece día a día, llegando ya al 18,6 %, la recesión económica que ha hecho desaparecer prácticamente a la pequeña y mediana empresa, y la aplicación del ajuste más salvaje, luego del proceso de privatizaciones, que ahora llega sin piedad a los estados provinciales. Sin embargo tiene sus motivos y explicaciones.

## ¿Por qué el voto a Menem?

**1-** El temor al salto al vacío fue bien manejado por la propaganda menemista, que apeló a lo que algunos sociólogos, como Julio de Santa Ana, llaman la teoría del caos (ver pág 19). El voto-cuota y la seguridad=estabilidad jugaron un rol decisivo.

**2-** Las políticas asistencialistas concentradas en el gran Buenos Aires, donde se invirtieron dos millones de dólares por día, cosecharon el voto de los pobres estructurales, tradicionalmente justicialistas. Y hay que tener en cuenta la alta incidencia electoral que tiene la provincia de Buenos Aires, donde se con-

centra un tercio de la población argentina. De igual manera fueron asistidas las provincias pobres, gobernadas por el justicialismo.

**3-** El radicalismo, en el tradicional esquema bipartidista, no resultó oposición, un rol que quedó diluido luego del Pacto de Olivos (Menem-Alfonsín) y que tampoco supo o quiso ejercer desde el nivel parlamentario.

**4-** El tardío surgimiento de una conjunción de fuerzas, en general progresis-

en 1983 permitió a los argentinos elegir por tercera vez un gobierno democrático. Más allá de las falencias de este sistema democrático, que aún no logra garantizar la justicia social y posibilita el enquistamiento de una clase política, cada vez más alejada de los problemas de la gente, debemos rescatar su ejercicio. Porque en los espacios de libertad se desarrolla el movimiento social, que expresa y reclama por sus necesidades vitales insatisfechas.



tas, nucleadas en el Frepaso (Frente País Solidario), que no logró instalarse con estructura y mensaje en todo el ámbito nacional. El Frepaso, que obtuvo el segundo lugar a nivel nacional, desplazando al radicalismo, realizó una buena elección en aquellos distritos donde había consolidado su presencia. Pero estuvo prácticamente ausente en gran parte de las provincias argentinas.

**5-** Otros datos: creció el número de gente que no fue a votar, a pesar de su obligatoriedad. Y también el voto en blanco.

## Para rescatar

Aspectos positivos que nos deja el proceso electoral:

**1-** Después de muchos años de inestabilidad democrática, el camino iniciado

**2-** El surgimiento embrionario de una nueva expresión política, el Frepaso, amplía el camino de la ruptura del bipartidismo ya iniciado - quizás con mejor perfil- en la anterior elección para Constituyentes Nacionales con el Frente Grande. Expresando fundamentalmente a los sectores de la clase media, una fuerza política de estas características, que ha ganado consenso por su denuncia de la corrupción y se presenta con un perfil opositor más definido que la UCR, debería avanzar en el sinceramiento de su representación, articulando con los movimientos y organizaciones sociales que hoy canalizan la movilización y la protesta de los sectores más afectados por el ajuste estructural.

3- A pesar de la *disciplina partidaria*, que al final ha terminado imponiéndose en la mayoría de los casos, no puede negarse al crecimiento del debate interno en el seno de los tradicionalmente partidos mayoritarios. Si bien en parte puede responder al *caudillismo* local, para lograr engancharse en la *sábana* electoral, también es cierto que existe un debate político, donde el eje divisorio es el modelo neoliberal vigente y la cada vez mas aguda situación de injusticia y exclusión social.

#### ¿Esquizofrenia colectiva?

Sabemos que la realidad nunca es blanca ni negra, y que cada hecho social admite diversos enfoques y consecuencias. No puede hacerse una lectura de las elecciones sin tener en cuenta la crisis de representación política que experimenta la gente; y que tiene que ver tanto con la dinámica interna de los partidos políticos, en general carentes de espacios de participación efectiva, salvo para ser la mano de obra en las campañas electorales; como con la distancia que los separa de los problemas cotidianos y concretos que sufre la población. Esa experiencia, de que la política no le resuelve los problemas, está unida al lamentable desprestigio que sufre la clase dirigencial, cada vez más sospechada del aprovechamiento ilícito del poder, con la inocultable y abultada cuota de corrupción.

Pero además, los efectos sociales y las transformaciones culturales del modelo neoliberal vigente, van modificando también el comportamiento político de la gente. Condenados a la desocupación, perdidos los referentes de organización social al que pertenecía (ej.: el sindicato), absorbido su tiempo en la búsqueda de la sobrevivencia (ej.: el cuentapropismo), surge el convencimiento que no queda otra que salvarse solo (*si no laburo, a mi nadie me regala nada...*). Esta conducta individual va conduciendo al aislamiento social, al individualismo, a la ausencia de participación y al desinterés por la *cosa pública*, que es visualizada como distante, ajena, inmodificable y agresiva (ej.: cobro de impuestos).

En esta realidad, la actividad política para la gente es como el fin de semana. Se trabaja duro todos los días y se trata de huir (desenchufarse) el fin de semana. Lo hemos vivido recientemente.

Antes y después de las elecciones no han dejado de sucederse innumerables movilizaciones y protestas sociales (jubilados, docentes, empleados estatales, estudiantes, etc.) por falta de pago, despidos, cierre de fábricas, leyes discriminatorias, etc. Todas ellas teñidas de ceños fruncidos y caras de bronca, y hasta en algunos casos con expresiones de violencia callejera. Semejante clima social, sin embargo, contrastó notablemente con las conductas en las convocatorias políticas, donde los actos y marchas, -con la nueva tecnología electoral incorporada-, hacían vivir momentos de *oasis*, en un clima de fiesta, con pitos, matracas y ritmo musical, aún sabiendo que al día siguiente había que volver al yugo cotidiano.

¿Y entonces, quién lo votó...?, fue una expresión muy escuchada luego de las elecciones, reveladora del *voto-verguenza*, que indica un comportamiento cercano a la esquizofrenia colectiva, producida por esta democracia neoliberal, que aunque valorada como sistema de gobierno, se ve seriamente cuestionada por su incapacidad para resolver

cumán y que los legisladores cordobeses -como sucedió en otras provincias del Norte- deban ser custodiados por una muralla policial para levantar la mano aprobando los ajustes provinciales, sin riesgo de que les lleguen las piedras de los manifestantes, son señales de que este modelo necesita *mano dura* para imponerse.

#### ¿Cómo se avanza?

Sin que exista una receta, ni una fórmula, la resistencia de la sociedad civil ha de seguir expresándose en sus diversas modalidades, y aún fragmentariamente. En ese andar se irán entramando las redes sociales, mientras se articulan los reclamos y las protestas sectoriales. De la capacidad para abrirse a actitudes pluralistas y ecuménicas, dependerá el fortalecimiento de las organizaciones sociales, que puedan incidir realmente en el diseño y ejecución de las políticas que se instrumentan desde el Estado y demás factores de poder, como los grupos económicos, las Iglesias, los medios de comunicación y los partidos políticos.

Todo ello no sólo servirá para frenar los

Por Orti;



los problemas de la gente.

Que a sólo tres meses, las elecciones parezcan un acontecimiento distante y que la asunción del Presidente Menem, el pasado 9 de Julio, haya pasado casi inadvertido y sin el fervor popular del 14 de mayo, son indicadores de una apatía política que debiera preocuparnos por lo que contiene de amenaza a la conciencia democrática.

Que el Gral. Bussi, acusado de violaciones a los derechos humanos, triunfe democráticamente en la provincia de Tu-

efectos sociales del ajuste impiadoso que sufrimos, sino también para cambiar de sentido las transformaciones culturales que se nos pretenden imponer, haciendo prevalecer la solidaridad ante el individualismo, la honestidad ante la corrupción y la fraternidad ante el salvajismo del *sálvese quien pueda*.

Luis Miguel Baronetto  
Julio de 1995